

**Inmaculada Illanes y Mercedes Travieso (eds.), *El mar. Imágenes y escrituras*, Peter Lang, Berna, 2013, 256 p.**

Con su verso “Homme libre, toujours tu chériras la mer” la voz de Baudelaire dejaba constancia de la impronta que el mar ha venido ejerciendo en la humanidad desde tiempos inmemoriales y que bascula entre la fascinación y el terror. De esta circunstancia da cuenta el volumen que Inmaculada Illanes y Mercedes Travieso han tenido a bien editar. Fruto de las investigaciones realizadas en el seno del grupo “Literatura- imagen-traducción” la obra presenta distintas perspectivas de análisis sobre el mar de manera que, aun predominando el punto de vista literario, se combina éste con el análisis lingüístico y también con el intercultural para ofrecer un interesante compendio sobre el tema.

Atendiendo a esa multiplicidad disciplinar la obra se estructura en dos partes: la primera dedicada a los estudios literarios, mientras que la segunda comprende el resto. En la inicial figuran diversos subapartados en atención a los géneros analizados (poesía, narrativa y literatura autobiográfica) que permiten observar además la percepción de épocas distintas puesto que los autores tratados se sitúan en diferentes momentos de la historia. Sin embargo, pese a tal diversidad, un factor permanece constante en el conjunto del corpus: la ambivalencia marina. Así, incluso cuando como Joachim Du Bellay recurre a los estereotipos de su tiempo para representar el mar o cuando Eluard transforma las imágenes habituales de acuerdo con los principios de la estética surrealista, su lirismo oscila entre la plenitud que esa inmensidad suscita y la angustia que conlleva ese abismo, según prueban respectivamente Mercedes Travieso y Vicenta Hernández. En la misma senda se sitúa Marie-Claire Blais, autora quebequense contemporánea, a juzgar por la contribución de Eva Pich Ponce que retoma la dicotomía entre el placer suscitado por el mar y la amenaza que éste conlleva al convertirse en una vía de escape para la inmigración hacia Estados Unidos.

Otro punto en común reside a menudo en la experiencia de algunos literatos con respecto al mar. Las especialistas Lola Bermúdez, Inmaculada Illanes y Carmen Camero ponen de relieve la pasión por este medio de Guy de Maupassant, de Paul Morand o de Pierre Loti quien consagra a la marina su carrera profesional. Sin duda esta sensibilidad influye en el papel que el primero concede al elemento acuático en *Pierre et Jean* donde, pese a constituir un relato breve, Bermúdez adivina con perspicacia la presencia de los elementos fundamentales que estructuran la escritura maupassantiana. Del mismo modo Camero parte de las vivencias personales que aseguran el realismo de la obra de Loti para recalcar la aproximación del autor a un impresionismo discursivo

que brinda al lector las impresiones y emociones despertadas por el piélago. También Illanes señala la trascendencia de los recuerdos personales que se alternan con una visión histórica en las producciones de Morand.

Y puestos a poner de manifiesto la repercusión de lo íntimo en la imagen construida a partir del universo marino, Flavie Foucharde incide en el uso que Colette efectúa de la metáfora marina para expresar su particular postura en materia de sexualidad.

En cuanto a Sylvie Thorel, su artículo brinda una exhaustiva demostración sobre un aspecto menos abordado en los estudios referidos a la N.R.F. y no por ello más insignificante: partiendo del hecho de que el movimiento intelectual generado alrededor de la mencionada revista se propuso emprender una reforma del género novelístico para la cual ciertas novelas de aventuras como la *Odisea* o *La Isla del Tesoro* constituían referentes fundamentales, muestra el periplo efectuado por la novela hasta desembocar en *Le grand Meaulnes*. A través de esta última se percibe el ideal perseguido por los intelectuales de la N.R.F. deseosos de inscribir el lenguaje poético en la prosa novelística.

Muy actual es la aportación de Mónica Martínez puesto que sugiere una lectura de autores francófonos incluidos en la denominada literatura de exilio quienes trasladan al espacio marítimo sus propios dilemas identitarios.

En cuanto a la segunda parte del volumen se compone de las contribuciones de M<sup>a</sup> Luisa Mora, centrada en el análisis lingüístico y contrastivo de las expresiones donde aparece el término *mar* tanto en francés como en castellano, sin descuidar su suerte en algunas traducciones. En una perspectiva más cercana al ámbito turístico Claudine Lecrivain parte de los valores que el imaginario colectivo concede a ciertos espacios. Presta así su atención a la forma en que se comunica el litoral andaluz en páginas de internet francesas con tal de dilucidar las expectativas que esa zona geográfica puede suscitar en los hipotéticos visitantes.

En definitiva, el volumen constituye una esmerada edición tanto a nivel físico como de contenido de manera que puede interesar a la vez a especialistas de la literatura en general, de la francesa en particular, y a todo aquél que desee emprender un evocador viaje por los confines marinos, aun a riesgo de enfrentarse con sus propios temores.

M. Carme Figuerola